



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El mataco y el zorro (Córdoba)

El mataco y el zorro eran compadre. Salieron a buscar qué comer, tristes porque 'taban con mucho hambre. Se hablan entre ellos:

-Vos vas a salir por este camino del norte y yo voy por el del sur -dijo el zorro-. Donde hallemos qué comer, cualquiera, nos gritamos.

Así anduvieron todo un mediodía. El mataco no encontró nada. El zorro a poco de andar había encontrado unas riendas de lonja, pero no gritó, una porque tenía mucho hambre, y otra porque para el mataco no es alimento.

Así que decidió comerselás solo no más, y siguió adelante. El mataco cansado de andar por el camino que iba se volvió por el rastro del zorro.

A poco andar encuentra los vestigios a donde había comido las riendas¹⁵⁰ don Juan y dice:

-¡Con que este canalla ha hecho un almuerzo y no me ha dicho nada, le voy a dar una buena!

Y siguió atrás él. Cuando ya lo iba a alcanzar, cruzó por entre el monte y se cuelga de las ramas de un árbol. Era un colgado o una bala como también le llaman al panal de abejas del campo. Claro, el cuerpo del quirquincho parece un panal de esas abejas. Y el zorro llega, ve, y dice:

-Ve, himos dau con un colgau.

223

Entonce empezó a llamar al amigo Matías -que el mataco se llama Matías, el tigre don Idelfonso y la rata doña Paiconsa.

-¡Amigo Matías! ¡Amigo Matías!

Al fin al ver que no era respondido dice:

-Bueno, voy a hacer lo mismo que con las riendas, me lo voy a comer solo.

Se ve que 'tá el panal llenito 'e miel.

Se arma de un palito y lo va a pinchar en la cola al mataco. El mataco se hace una necesidá y el zorro prueba el palito y dice:

-¡Tá rica la miel! -con tanta hambre como 'taba no se daba cuenta que eran

los orines del mataco.

Vuelve a querer pinchar con el palito y se ríe el mataco y se mueve. El zorro se da cuenta de la picardía y queda abochornado. Y siguen el camino.

Por ahí se vuelven a separar y entonces dice el zorro:

-Yo también me voy a burlar de este trompeta.

A todo esto ya era tarde. Y en una de éstas se va el zorro, siempre pensando en la burla del mataco, más adelante, y en una vuelta del camino se prendió de una jarilla. Ahí 'taba colgau de arriba, llegó el mataco y lo vio. Claro, qué iba a parecer panal el zorro, peludo, con la cola larga y con una forma de cuerpo tan distinta a la bala... ¡Qué colgado iba a ser ése!

Y entonces, de pícaro el mataco, empezó a gritar:

-Amigo Juan, acá 'tá un colgau.

Y el zorro gozando de la burla no se movía. Entonces el mataco que dice:

-Como no contesta mi amigo Juan, lo saco yo no más al colgado y me lo como.

Agarra un palo de quebracho colorado y le pega un golpe en la cabeza y lo mata.

Francisco Villarroel, 53 años. La Costa. Los Hoyos. Río Seco. Córdoba, 1952.

Campesino. Buen narrador.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

